

mortificaciones que parecian superiores aun á las fuerzas de los santos solitarios. El Rey Enrique abandonado á sí mismo y á sus aduladores, y careciendo de freno y de moderacion, se entregó á aquellas pasiones desarregladas, que contenidas poco despues de un modo imperioso y fuerte por la firmeza inflexible de Gregorio VII, ocasionaron entre las dos potestades un choque tan funesto á una y otra, y ofrecieron al mundo cristiano las escenas de horror y de escándalo que por último nos vemos en la necesidad de describir.

RESUMEN

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN EL LIBRO TRIGÉSIMO-TERCERO.

- N.º 1. *E*leccion y carácter elevado de Gregorio VII. 2. Principios de San Estévan de Grammont. 3. Persigue Gregorio con viveza la simonia y el concubinato de los clérigos. 4. Turbulencias é inquietudes en Alemania. 5. Escribe el Papa acerca de estos obstáculos á los duques de Suavia y Carintia. 6. Su carta al Rey de Germania. 7. Carta de Gregorio VII á los obispos de Francia para la correccion del Rey Felipe. 8. Peregrinos insultados por los árabes. 9. Severidad del Papa. 10. Deposicion y penitencia de Herman de Bamberg. 11. Cábala de Guiberto de Ravena y del prefecto Cencio contra Gregorio VII. 12. El Papa herido peligrosamente y preso. 13. Es libertado por el pueblo. 14. Conspiracion de Guiberto y de los demás obispos de Lombardia con el cardenal Hugo el Blanco. 15. Cartas vigorosas del Papa al Rey de Germania. 16. Asamblea cismática de Worms, en que es depuesto el Papa. 17. Asamblea de Pavia, conforme en todo á la de los cismáticos de Worms. 18. Se intima al Papa que se retire del pontificado. 19. Absuelve del juramento de fidelidad á los vasallos de Enrique IV. 20. Escesos y remordimientos de Guillermo, obispo

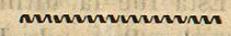
de Utrecht. 21. Preocupaciones de aquel tiempo acerca de la excomunion y de sus efectos. 22. Disminúyese el partido del Rey de Germania. 23. Estado de la iglesia de Africa. 24. Controversia de Samuel, juicio convertido. 25. Asamblea de señores y de obispos en Teuver ó Tribur para deponer al Rey Enrique. 26. Logra este que se le conceda cierto término para ir á Roma. 27. La condesa Matilde. 28. Absolucion poco decorosa de Enrique. 29. Vuelven los lombardos á indisponerle con el Papa. 30. Asamblea de Forcheim. 31. Donacion de Matilde. 32. Los señores de Germania deponen á su Rey Enrique IV y eligen á Rodulfo, duque de Suavia. 33. Perplejidades con motivo de esta eleccion. 34. Sentencia definitiva de Gregorio VII contra Enrique IV. 35. Eleccion del Antipapa Guiberto. 36. Muerte del Rey Rodulfo. 37. Causa del obispo de Dcl. 38. Condenacion de Manases de Rems. 39. Se elige á Hugo para la silla de Dié. 40. Principios de San Bruno. 41. Simon, conde de Crepi, y Hugo, duque de Borgoña, abrazan la vida monástica. 42. San Anselmo, abad del Pico. 43. Su penetracion y doctrina. 44. Esfuerzos inútiles de Gregorio VII para que Guillermo el Conquistador le preste juramento de fidelidad. 45. Cuida Gregorio de la instruccion de los fieles de Noruega, Suecia y Armenia. 46. San Estanislao de Cracovia, martirizado por mano del duque Boleslao. 47. Revoluciones en el imperio de oriente. 48. Pretensiones de Gregorio VII. 49. Tentativas inútiles del Rey Enrique contra Roma. 50. Herman de Lujemburgo

electo Rey de Germania. 51. El Antipapa Guiberto entronizado en Roma. 52. Huyen de Roma los alemanes luego que llega Roberto Guiscardo. 53. La condesa Matilde rechaza á los cismáticos. 54. San Anselmo de Luca. 55. Gregorio VII se retira á Salerno, y muere en esta ciudad. 56. Muerte de Roberto Guiscardo. 57. San Anselmo de Luca arrojado de su iglesia por los cismáticos, muere en Mantua. 58. Constancia del abad Didier en no admitir el pontificado. 59. Es elegido con el nombre de Victor III. 60. Reliquias de San Nicolás de Mira en Bari. 61. San Arnulfo, obispo de Soissons. 62. San Canuto, Rey de Dinamarca y mártir. 63. Muerte de Guillermo el Conquistador. 64. Los romanos divididos entre el Papa Victor III y el Antipapa Guiberto. 65. El legado Hugo de Leon se declara contra la eleccion de Victor. 66. Expedicion de los italianos contra los sarracenos de África. 67. Cismáticos excomulgados en el concilio de Benevento. 68. Muerte de Victor III.

este Rey de Germania. 51. El Antipapa Guiberto
to entronizado en Roma. 52. Huysen de Roma los
obispos luego que llega Roberto Guiscardo. 53.
En condona Matilde rectora de los romanos. 54.
San Basilio de Icono. 55. Gregorio VII se retira
de Salerno, y muere en esta ciudad. 56. Muerte de
Roberto Guiscardo. 57. San Basilio de Icono otro
jefe de su iglesia por los circunstantes, muere en Man-
tua. 58. Constantino desobedece a Dios en no admitir
el pontificado. 59. Es elegido con el nombre de Leo
tor III. 60. Reliquias de San Nicolás de Mira en
Bari. 61. San Arnulfo, obispo de Soissons. 62. San
Guntaro, Rey de Dinamarca, y muere. 63. Muerte
de Galieno el Comendador. 64. San Romanus de
Lindisfarne el Papa Victor III, el Antipapa Guiberto
berto. 65. El legado Hugo de Pagan se declara contra
la elección de Victor. 66. Expedición de los normandos
contra los sajones de Sajonia. 67. Gregorio VII
comunica en el concilio de Benevento. 68. Muerte
de Victor III.



HISTORIA DE LA IGLESIA.



LIBRO TRIGÉSIMO-TERCERO.

Desde el principio del Pontificado de San Gregorio séptimo en año 1073, hasta el de Urbano segundo en el de 1088.

El Pontífice Gregorio VII, tan célebre por sus desavenencias con el Emperador Enrique IV, habia recibido de la naturaleza, como hemos podido observar por lo dicho hasta aquí, aquella fuerza de carácter, y aquel ascendiente inexplicable que á pesar del humilde nacimiento y de otros mil obstáculos, concede sin oposicion la superioridad sobre toda clase de personas. En el discurso de los tres últimos pontificados que, por decirlo así, principiaron bajo sus auspicios, habia egercido el principal influjo en todos los asuntos de importancia. Negóse muchas veces á subir á la Silla Pontificia, siendo al parecer el árbitro de ella. Por último, despues de la muerte de Alejandro II se vió obligado á aceptarla, á 22 de Abril de 1073; pero escribió al Rey

Enrique, rogándole que no consintiera en su elevación; y para obligarle mas á ello, le declaró que si continuaba en el pontificado, no dejaria impunes sus delitos. Sin embargo, confirmó este Príncipe la elección, y delegó al obispo de Vercelli para consagrar á Gregorio, cuya ceremonia no se verificó hasta el dia 30 de Junio. Esta fue la última elección pontificia confirmada por los Reyes de Italia á consecuencia del decreto que les remitian con este objeto. Debemos observar que no habiendo pasado Hildebrando del diaconado, recibió el orden de presbítero antes de ser consagrado Papa: nueva prueba de lo falsas que son las imputaciones de los griegos en esta materia.

No podemos negar que Gregorio VII era digno del pontificado por sus cualidades superiores, por sus costumbres puras y verdaderamente eclesiásticas, por el grado eminente en que poseía muchas virtudes, y principalmente por su extraordinario amor á todo lo bueno. Es muy sensible que un talento tan universal como el suyo, no precavió tal vez los inconvenientes; y que suponiendo que la virtud consiste en la intrepidez y en la paciencia, júzgase indigno de ella retroceder un solo paso. Principiaron los disturbios por la cuestion de las investiduras, que agitó á la Iglesia cincuenta años continuos, y se suscitó en el segundo año de pontificado de Gregorio VII.

2. Ofreció en el primero la religion un espectáculo muy edificante en el ilustre y santo fundador

del orden de Grammont. Llamábase Estévan, era hijo del vizconde de Thiers en Auvernia, y fue colmado de las bendiciones del cielo desde su mas tierna edad (1). Contaba apenas doce años, cuando ordenó su padre que le acompañase en una peregrinación á Italia. Cayó tan gravemente enfermo en Benevento, que tuvo que dejarle su padre en casa de su paisano el arzobispo Milon. Era este prelado un santo, á quien en efecto honra la Iglesia como tal el dia 13 de Febrero. Se aficionó tanto el jóven Estévan á esta escuela de virtud, que restablecida su salud, permaneció allí doce años, esto es, hasta la muerte de su santo maestro. Habiale muchas veces oido grandes elogios de una comunidad muy regular de monges benedictinos, que edificaba á toda la Calabria donde estaba situada, y á la que habia concurrido él con bastante frecuencia. Despues de repetidas instancias á Gregorio VII que le amaba tiernamente y desconfiaba de la delicadeza de su complexion, logró por último el permiso para establecer un orden monástico por aquel modelo. Espidióse la bula en Roma en 1.º de Mayo del año 1073, prohibiendo á cualquiera persona, ya fuese leiga ó eclesiástica, inquietar á Estévan ó á sus compañeros en el sitio que eligiesen para hacer penitencia, declarándole inmediatamente sujeto á la santa Sede.

Volvió Estévan al momento á su patria con esta concesion; pero permaneció en ella muy poco tiempo.

(1) *Bolland. 8. Febr. tom. 4. pag. 205.*

po. Apenas le habian declarado sus padres la particular alegría que les causaba su presencia, cuando huyó en secreto de sus caricias, y se retiró al monte de Muret en el Lemosin, donde levantó en medio de las selvas una cabaña con ramas de árboles, haciendo voto de virginidad, y consagrándose irrevocablemente al Señor. Tenia entonces treinta años, y vivió cincuenta en aquel desierto con tal pureza y austeridad, que no tardó en verse cercado de un gran número de discípulos. Tal es el origen del orden de Grammont, llamado así por razon del lugar donde se vieron precisados á trasladarse, distante una legua de Muret, despues de la muerte de su santo fundador. Aunque hacia cincuenta años que estaban establecidos en Muret, prefirieron, segun el espíritu del santo, abandonar este sitio, á pleitear con unos monges vecinos que les disputaban su propiedad.

3. Habia formado el Papa Gregorio mucho tiempo antes el vasto proyecto de reformar toda la Iglesia. Abrasado del celo de la casa de Dios, no estuvo un año entero en el trono pontificio, sin dar principio á su egecucion. Persiguió con el mayor rigor la simonía y el concubinato de los clérigos, como que eran los dos abusos mas perniciosos y mas arraigados, á pesar de la vigilancia de los últimos Pontífices (1). La primera semana de cuaresma del año 1074, se celebró en Roma un concilio, en el que se dispuso que los que hubiesen recibido las órdenes sagradas por simonía, no pudiesen egercer las fun-

(1) *Gregor. 7. epist. 51. et 52.*

ciones propias de su estado; que los que hubiesen dado dinero para obtener iglesias, esto es, beneficios, los dejasen irrevocablemente; y que los que vivian amancebados no pudiesen celebrar misa, ni aun asistir al altar en las funciones inferiores; pues no haciéndolo así, dejaria de asistir el pueblo. Formaron tambien algunos reglamentos locales, en los que no eran tratados con mayor indulgencia los particulares que hubiesen delinquido; y entre otras cosas, prescriben al clero de España que recibiese el oficio romano en lugar del de Toledo, ó sea el Moz-árabe (*).

4. Publicaron al punto estos decretos por toda Italia: lleváronlos á Alemania unos legados que quisieron congregiar allí un concilio; pero se opusieron fuertemente á ello todos los obispos, diciendo que era una pretension contraria á sus derechos y á sus costumbres, y declararon en términos espresos, que jamás concederian á nadie sino al Papa en persona la prerogativa de presidirlos en concilio. A la verdad, era de derecho comun que los concilios provinciales fuesen presididos por los metropolitanos, y parecia una abrogacion de la ley el modo de derogarla por medio de los legados pontificios. Sin embargo, el verdadero motivo de los prelados alemanes en aquella ocasion, fue el temor de las penas establecidas

(*) En el lib. 34 habla Berault con mas estension de la supresion en España del oficio Moz-árabe; por lo que reservamos para entonces dar una noticia mas circunstanciada de este hecho, que por tanto tiempo agitó á los fieles españoles.

contra la simonía , de que eran reos muchos de ellos, y la indolencia de otros que no se atrevían á inquietar á los clérigos incontinentes en la especie de posesion en que estaban de tener mugeres ó concubinas. Como quiera que sea , no llegó á tener efecto el concilio , á pesar de los esfuerzos del Rey Enrique, que apoyó á los legados con toda su autoridad , no tanto por la ficcion política á que no habia renunciado aun en público , como por el odio con que miraba al obispo de Worms y á algunos otros prelados que le habian ofendido.

No cedia el Papa Gregorio ni se acobardaba por los obstáculos que se le presentaban (1). Escribió una carta tras otra , reiteró las legaciones , acusó á los obispos de negligencia y debilidad , les amenazó con los rayos de la Iglesia , y se mostró pronto á fulminarlos si no egecutaban sus órdenes sin la menor dilacion. Sigefredo , arzobispo de Maguncia , teniendo por razon de las prerogativas de su silla el mayor influjo en el régimen del clero de Germania , temió ser el primero contra quien cayese la tempestad. Habiendo exhortado á los culpados á que hiciesen por su propia voluntad lo mismo que tendrian que hacer á pesar de su resistencia , les concedió algunos meses para que se resolviesen , y en seguida reunió un concilio en Erford. Estrechóles entonces á que renunciasen al punto el matrimonio , ó el egercicio de las funciones sacerdotales. Pero el mal habia profundizado tanto sus raices , que no era fácil arrancarle con

(1) Tom. 10. Conciliar. pag. 313.

tanta prontitud. Murmuraron sin ninguna reserva , y dijeron que el yugo era insoportable , irracional y contrario á la naturaleza humana , de la que exigian la virtud de los ángeles , esponiéndola con el pretexto de la pureza á todos los escesos de una disolucion brutal. El arzobispo no se rindió á estas razones , y gritaron algunos tumultuosamente que era necesario separarle de su silla y despedazarle antes que pronunciase una sentencia que trastornaria todas las iglesias.

Aunque Sigefredo tenia aquella especie de virtud que basta para amar el bien , no estaba dotado de la constancia necesaria para hacer que se egecutase , ni era tampoco irrepreensible en orden al santo desinterés que convenia al promotor de la reforma , ni en cuanto á la administracion gratuita de las órdenes sagradas. Además de esto tuvo la imprudencia de mezclar sus intereses temporales con los de la Religion , renovando sus pretensiones sobre los diezmos de la Turingia , que deseaba percibir mucho tiempo habia. Al oír esta proposicion , se olvidó todo miramiento. Salieron los individuos de aquella provincia furiosos del concilio , se esparcieron por todas partes gritando que era necesario tomar las armas , y habiendo reunido en un instante una gran porcion de gente del pueblo , volvieron á entrar profiriendo terribles amenazas. Dispersáronse todos los obispos y los eclesiásticos llenos de temor y consternacion , y se ocultaron en los sitios mas retirados que habia en la iglesia. Dirigiéndose al arzobispo los sediciosos , rodearon su silla , resueltos á asesinarle en ella ; y si sus vasa-